

A un escritor joven.

PARA DON J. MARTÍNEZ RUIZ
Redacción de El Progreso.

En una de las últimas crónicas que usted publica en *El Progreso* tiene la bondad de aludirme, poniendo mi nombre al lado de otros escritores que prestarán su colaboración al nuevo periódico de Bonafux: a la anunciada *Campaña* de París. De todos los que con mucho gusto contribuiremos en la medida de nuestras fuerzas a nuestra peregrina obra, la obra arriesgada del genialísimo satírico, indica usted una buena opinión literaria; pero la literatura no es todo, y así, al citar a Nakens y al citarme a mí, frunce usted el ceño recordando que el gran escritor revolucionario y el «diputado Burell» reclamaron estos y los otros castigos para los anarquistas... «Burell llegó a pedir que se saltara por encima de la ley». Y de aquella petición que usted recuerda y que yo no tengo el menor interés en verificar ni en discutir, parte usted para dudar un poco de que tenga yo buen corazón.

Un buen corazón... Dejemos esto, que pertenece a la poesía lírica. Con frase de Galdós podríamos preguntar cuantos andamos por el mundo:

—¿De qué lado del cielo ó de los abismos caen los buenos corazones? Pero hasta ahora sólo la muerte tiene el secreto de la respuesta.

Hármelos, por tanto, muy mal en esperarla. Es mucho más sencillo tratar del asunto que palpita y se asoma por entre las líneas de su *Crónica*. Para usted como para otros escritores que alborazan con claros resplandores de inspiración y de talento, la pluma debe de ser vertiginosa é implacable piqueta, la palabra del orador ó del periodista una negación y una maldición de cuanto está en pie... Usted con su juventud, con su entendimiento y con su cultura repite en sustancia el credo que Bakunine quería que rezaran las muchedumbres: Crea en la destrucción, creadora del cielo y de la tierra; crea en la destrucción que acabando con este infame mundo nos dará reintegrada la vida de un mundo nuevo. Y como el viejo nihilista, sinestra hechura de su raza y de sus fracasos dolorosos, usted, meridional, juvenil y artista, se coloca del lado de las negaciones estériles y de los odios infundados.

¿Quiere usted en este punto llevar a bien o a unas acerbadas palabras de censura, sino unas cordiales palabras de comentario?

Yo no creo que deban estremecerse las invocaciones que los espíritus cultivados dirijan a la violencia y aun a la misma dinamita. Todavía no ha habido un solo anarquista de acción, todavía no ha habido un solo propagandista por el hecho que pertenezca a las «clases intelectuales». Ravachol, Vaillant, Salvador, Pallás, ¿qué tienen que ver con Reclus, con Kropotkin, con Sebastián Faure ni con Mirbeau, el refinado estilista?

Y es yo que eso del anarquismo y de la destrucción en cuartillas difiere bastante de la destrucción y del anarquismo encerrados en el cerebro de un criminal típico ó de un simple degenerado. El hombre que escribe la *Geografía universal*, como el hombre que escribe el hermoso tratado de las industrias modernas que hay, como perla en fango, entre las gárrulas maldiciones de la *Conquista del pan*, no son de los que incorporan la doctrina a la brutal realidad del acto. Pesa sobre ellos lo que ellos mismos llaman el «prejuicio burgués», el prejuicio de la educación y el orgullo de condición y de clase.

Rochefort, en su casa y en sus costumbres y en sus gustos, es siempre el marqués de Rochefort-Lucay. Sus disputas escandalosas con la revolución Severine provinieron de su repugnancia a admitir infracciones de la moral burguesa. Salvocchia (que no ha tenido en la prensa, según Martínez Ruiz, más defensor que yo), Salvocchia con su tipo de irreconciliable, no tiene en sus manos una mancha de sangre ni en su historia de revolucionario una falta contra el «honor burgués».

Todo esto es sabido; pero, aun así, y sin que a mí me intimiden todas las destrucciones posibles, porque la destrucción no ha de quitarme de la mano más que algunos libros y algunas cuartillas, es doloroso y es extraño que al antiguo espíritu revolucionario político, al *diletantismo* socialista, que a las diversas tendencias siempre inofensivas y generosas en que ha procurado buscar sus formas de expresión el espíritu literario de la «gente nueva», suceda esa ráfaga de crueldad que hace de la juventud de ahora una verdadera decrepitud, sin un recuerdo de alegría ni un solo aliento de esperanza.

No hay más que ver lo que sucede en el teatro.

Estamos en plena «era del golfo». Debiendo ser un caso de piedad, convirtiéndose el golfo por una verdadera dislocación literaria en un caso de regocijo. El lo llona todo. Su miseria fisiológica y su miseria moral, su jerga bárbara hecha de interfecciones ó de sarcasmos primitivos, sus contorsiones de fiera rebelada, sus abandonos de bestia tendida al sol, su escepticismo de todas las cosas, su olvido de ayer, su tedio del hoy, su displicencia por el mañana, todo lo que hay de enfermo y de mortal para la sociedad entera en ese detritus callejero, menea y remedeo del vaso de arcilla de San Pablo, sube en ascensión triunfal y canta y re, apostrofa y declama, tribuna y escarnea y bajo la oleada de luz de las lámparas proyectoras hace de sus horribles harapos una bandera de alegría.

Golfa es la tiple, golfo es el tenor, golfo es el coro... Y el público se encanta y plátude. «Aquello» está vivo. «Aquello» pertenece al inestimable género de las cosas vistas. «Aquello» sorprendemos en todo momento al través de nuestras idas y venidas por la ciudad.

¿Cuán propia reproducción de la vida! Ahí están en medio de la calle el original, el tipo. El muchacho de los periódicos, el vendedor de alfileres, la vendedora de ran-

mitos á diez céntimos», el chiquillo que grita servicial al *simón* a la puerta de los teatros, el que duerme en la garita de la *Presidencia*, el que se encoje en el hueco de un ventanal antiguo...

—No es una verdadera enfermedad literaria de nuestra juventud la «imposición» de ese tipo social que lo que pide es amor y caridad y pan para el cuerpo y un poco de luz para el alma?

—Es la realidad vengadora en el teatro me decía un joven autor.

No; es, en primer término, una depravación estética, y, sobre todo, una adulación, no al *golfo*, que no va al teatro, sino al vulgo, al inmenso vulgo, en el cual representa á *Ceneréntola* la «golfetería».

Dislocación literaria... Esta frase sustituye por modo más delicado y más exacto la que críticos adustos emplean hablando de dislocación de sentimientos.

Yo no considero que los «nuevos jóvenes» sean más crueles que los «jóvenes antiguos».

Acaso nos encontramos en frente de una cuestión de moda; acaso de una cuestión de pose.

Ello es, sin embargo, que literariamente la juventud que llega, llega triste, y con su tristeza se inclina a la crueldad.

Es una decepción más para nuestro siglo; la inmensa revolución de todas las cosas, el gran espíritu de fraternidad y de solidaridad que para hacerse efectivo ha barrido troncos y aventado el polvo de la historia, halláase hoy con que la juventud que ha de hacer los honores al siglo XX tiene por credo la destrucción de toda la obra democrática y por esperanza la resurrección en un mundo de violentos...

Si el pasado enseñara realmente algo, yo terminaría recordando el caso de Herzen, del terrible compañero de Bakunine. ¿Mas por qué no recordar de todas maneras aquella final melancolía con que el nihilista despidióse de la violencia?

A la voz exterminadora de su amigo él había contestado siempre como un eco: «La destrucción, cruel como la muerte, inevitable como la vida, constituye el flujo y reflujo de la historia... Así una nueva primavera resplandecerá sobre el sepulcro de las cosas que han de morir con la revolución».

Pero llegó un día en que Bakunine quiso pasar de las palabras y de la literatura a la acción, y entonces Herzen le escribió extremecido: «No, no me esperes; tú no crees en más historia que en la del porvenir; sin embargo, el pasado existe... Y de todas maneras los hombres no nos seguirán nunca... Nadie va hacia la destrucción por la destrucción. Nadie sigue a nadie al infierno».

Palabras que son una reconciliación con la vida—supremo acatamiento del odio vencido á la ley siempre triunfante del amor.

JULIO BURELL

DESDE NUEVA YORK

Servicio especial del Herald

Por el cable

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Apertura del Senado americano.—La cuestión de Hawaii.—Apazamiento de los asuntos de Cuba.—Armas para Rusia.

NUEVA YORK 6.

Ayer se reanudaron las sesiones en la Cámara norteamericana.

M. Davis, presidente del comité de Relaciones extranjeras, anunció al Senado que el lunes próximo llevará a su discusión el tratado relativo a la anexión de las islas Hawai.

El debate del tratado será diario y no cesará hasta que el Senado acuerde una resolución del asunto.

En su consecuencia, queda pospuesto el debate sobre las cuestiones de Cuba.

En la fábrica de armas de Winchester trabajan con actividad para satisfacer los pedidos hechos por Rusia.

Los trabajos no cesan de día ni de noche y a ellos aportan su labor muchos obreros.

F. RODRIGUEZ.

DESDE FERROL

LAS VÍCTIMAS DEL MAR

(POR TELEGRAMA)

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Ferrol 5.

Por informaciones que me suministró el secretario del consulado francés en esta ciudad, señor Manzana, sé que cerca de Cebeira—lugar que dista cinco leguas de aquí—se hundió la barca francesa S. H., de 190 toneladas y ocho tripulantes.

Venta de Aracachón é iba para Portugal. El temporal le rompió la arboladura, y viendo el capitán que el barco no tenía salvación posible, se embarcó con su gente en el bote de a bordo, llegando felizmente a tierra.

L. Nave se hizo menudos pedazos contra la costa. No estaba asegurada, y era propiedad del capitán.

Los naufragos vinieron á esta favorecidos por el consil francés, Sr. Jofre, quien mañana les tomará declaración, saliendo después aquellos para Francia.

En la madrugada del vapor inglés *Garlands*, que corrió grave riesgo de naufragar, pues con el temporal se le fué la carga sobre un estado, haciendo esto que se escorara (tumbara) tanto el barco, que el mar besaba uno de sus costados.

Hace buen tiempo, y se reanudarán las operaciones de barqueo en la bahía.

Ferrol 6.

Por fin cesó el temporal, que ha durado seis días en estas costas.

Los daños causados han sido de consideración, especialmente en las casas y arbolado.

Han resultado heridas varias personas, entre ellas un médico de la Armada, un soldado y un obrero.

SILVELA EN BADAJOZ

(POR TELEGRAMA)

Badajoz 5.

Acaba de llegar el Sr. Silvela con las personas que le acompañan desde Madrid.

El recibimiento que se le ha dispensado ha sido cariñoso y entusiasta, no obstante haber deslucido el acto lo lluvioso del tiempo.

En la estación le esperaban los comités provinciales y local, el gobernador y el alcalde.

En las estaciones del trayecto saludaron al señor Silvela los comités y muchísima gente que le

acclamaba á los acordes de las músicas, dando vivas y disparando cohetes.

El Sr. Silvela y sus acompañantes están muy satisfechos.

Para esta noche se le prepara una serenata.

Un telegrama recibido en el ministerio de la Gobernación dice que aguardaban al Sr. Silvela en la estación más de doscientas personas; que se dio vivas á la Reina y á Silvela, y que éste fué acompañado por bastante concurrencia hasta la casa en que se aloja, sin que en el trayecto ocurriera ningún incidente.

DESDE LONDRES

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

El conde de Rascón.—Concesión de China en favor de Alemania.

LONDRES 6.

Anoche llegó á esta capital el nuevo embajador español en Londres, señor conde de Rascón.

Fuó recibido en la estación de Victoria por el personal de la embajada y del consulado de España, de las comisiones de Hacienda y Naval, de la Estación Enotécnica y mucho elemento oficial.

El recibimiento hecho al conde de Rascón ha sido muy cariñoso y entusiasta.

De la cuestión del Extremo Oriente hay nuevas noticias.

China ha concedido á Alemania el derecho de estar en posesión, por espacio de cincuenta años, de la bahía Kiaochan con sus tierras circundantes é islas adyacentes.

BRÁIN.

TOROS Y TORETES

Se lidiaron los dos embolados del tiempo de Noé por los diestros de la misma época, y no pasó nada de particular.

Primer toro.

Colorado claro, regular mozo, con el pelo de la dehesa, bien puesto de armas y manso perdido.

En vista de que no quedaba nada con las plazas montadas, fué condenado á fuero, tostando regularmente entre Loro y Moyano.

El Pella, estando bastante cerca del toston, se lo quitó de en medio previa una faena aceptable de muleta, entrando á matar con media estocada caída por salirse de la suerte.

El mazo hizo pronto sus efectos, y el animal dobló.

Levantóse después para fallecer para siempre, mediante un semidescabello.

(Algunas palmas).

Segundo.

Retinto, carinegro, mogón del derecho, largo y sacudido de carnes.

Mediavilla se abrió de espina en mal terreno, y al segundo lance tuvo que abandonar la tarea.

Voluntarios el toro, acometió á Varillas y Puerto cuatro veces, ocasionando un vuelco.

A los quites entraron por orden Pella con bastante valentía y algún adorno, y Mediavilla con harta inexperticia.

Aransito y Tiriti se encargaron del segundo tercio, clavando en total seis rebeldes, los dos últimos de Tiriti muy buenos, después de dejar el hombre la montera en la arena.

Un caso curioso.

Mediavilla, después de ordenar que la gente se retirase, y con más decisión de la que yo esperaba (la verdad sea dicha), trocó sobre la derecha de primeras con relativa tranquilidad, y al cambiar de mano fué desarmado.

Prosiguió muleteando, ya no con tanta decisión, y á las de banderillas entró con una estocada trasera y torcida.

Repitió con otra con defectos contrarios, esto es, delantera é ida, viniendo un capote que á res tenia sobre el morrillo, y tras un pinchazo sin soltar, salió otro, otro, media estocada tendida, nuevo pinchazo tendido saliendo zamarado, y el primer aviso.

Media estocada bien puesta, volviendo la cara, y Pepín á la primera.

(División de opiniones).

Tercero.

Negro albardado, bien puesto de púas, suelto de carnes y jovenito.

Pella, en dos tiempos, dió dos verónicas paradas.

Tiriti cogió la garrocha para saltar, no consiguiéndolo por no atender la res y no saberla preparar tampoco el peonaje.

Barroso y Aguilar, de tanda, clavaron una vez los espárragos, aprovechando los momentos en que el toro no intentó saltar, lo que verificó por el 1, por el 7 y por la puerta de arrastre.

Lavin y Moyano tostaron al buey con siete cohetes, mereciendo justos aplausos dos de cada uno.

El mazo se fué por el 6, por la puerta de arrastre (tres veces) y además lo intentó tres ó cuatro por todos los sitios de la plaza.

Hermoso toro para lucirse!

Pella, sin usar del trapo, como requerían las condiciones del rano, entró con un pinchazo en el cuarto, y en la segunda arremetida clavó media estocada trasera, tendida y atravesada.

Llegó un aviso y Mediavilla entró sobre tablas con coraje, agarrando una estocada hasta el puño algo pasada.

Media estocada más, segundo aviso, otra media estocada, una entera barreado, otra lo mismo, y cuando se daba la orden de salir los mansos abandonamos la plaza.

EL BARQUERO.

Quarto.

Lombardo, anejo, agachado de defensas y un poco más talludito que los difuntos.

Aransito tomó la garrocha, y como Tiriti tuvo que abandonar la.

Vaya, cuatro por compromiso, pues el bicharraco en cuanto topó.

Tiriti y el Chero colocaron tres pares y medio, bueno el primero de Cremades.

Mediavilla muleteo con ambas manos á su manera (el torillo estaba magnífico para lucirse).

Tiró el hombre la montera, entró á matar sin encontrar toro, y en la segunda arremetida clavó media estocada trasera, tendida y atravesada.

Llegó un aviso y Mediavilla entró sobre tablas con coraje, agarrando una estocada hasta el puño algo pasada.

Media estocada más, segundo aviso, otra media estocada, una entera barreado, otra lo mismo, y cuando se daba la orden de salir los mansos abandonamos la plaza.

EL BARQUERO.

PROVINCIAS

(SERVICIO TELEGRÁFICO DEL HERALDO)

(DE NUESTROS CORRESPONSALES)

La contrata de Guerrita.

Córdoba 5.

Ante el notario D. Rafael García Castillo, se ha firmado hoy la contrata entre la empresa madrileña y la población en masa han dirigido hoy una exposición al ministro de la Guerra pidiendo la derogación de la orden en virtud de la cual todas las tropas de aquella guarnición fueron alojadas en las fondas, cafés, tabernas, etcétera, á consecuencia de la epidemia de fiebre tifoidea que se declaró en los cuarteles.

Este suceso es muy comentado.

Pavía 6.

Los periódicos italianos censuran que en la contestación dada por la Corona á la comisión parlamentaria encargada de felicitarle por el año entrante, se hiciera una verdadera defensa del Gobierno.

En las ceremonias de la noche.

San Sebastián 6.

Esta madrugada se ha declarado otro incendio, reduciendo á cenizas el caserío de Orayzola, situado en el término de Oyazun, salvándose únicamente el ganado.

Los colonos se vieron precisados á arrojarlos por una ventana, resultando uno herido.

Ayuntamiento de Madrid

Buque encallado.

La Línea 5.

Esta madrugada ha encallado frente al castillo de Santa Bárbara el brick barca italiana *Fortunata*, procedente de América, con cargamento de maderas.

La estación de salvamento establecida en Tuna, consiguió, después de grandes esfuerzos, lanzar un cabo, salvando á los trece tripulantes, que componían la dotación, que se hallaban en inminente peligro.

Considerase el buque y el cargamento perdidos.

Desde Cádiz.

Cádiz 6.

La prensa de esta localidad manifiesta contrariada con el envío de nuevos refuerzos á Cuba. Aboga por el voluntariado y por el servicio obligatorio en la Península.

Continúa cerrado el puerto efecto del temporal reinante.

Se ha interrumpido el tráfico y los buques han tomado todo género de precauciones, reforzando las amarras.

El gobernador civil ha recibido un telegrama del jefe de la Guardia civil del puesto de La Línea dando cuenta de que un buque italiano ha encallado en la madrugada última, en la playa de Santa Bárbara, lográndose salvar toda la tripulación que llevaba.

A consecuencia del temporal han caído á tierra muchos postes telegráficos, parece que aquél tiene á disminuir de intensidad.

En los pueblos de esta provincia los obreros agrícolas demandan recursos, pues la miseria es excesiva y los respectivos Municipios no pueden arbitrar medios económicos.

Fiesta benéfica.

Valencia 6.

En el hotel de Oriente han sido obsequiados hoy por la Cruz Roja 33 soldados enfermos de Cuba y Filipinas.

Una banda militar amenizó el acto tocando himnos nacionales.

El banquete fué servido por distinguidas damas protectoras de la Asociación.

El menú no podía ser más espléndido.

Presidieron el acto el general Codina y el coronel del regimiento de Tetuán, número 45, D. Eusebio Salvi.

El tiempo está lluvioso.

(DE LA AGENCIA MENCHETA)

Un buen servicio.

Valencia 5.

El sargento de la Guardia civil, Sr. Gómez Escudero, capturó anoche á los autores de los últimos robos cometidos en los alrededores de esta población.

Entre los presos hallábase los individuos que robaron anteayer en una casa de la calle de D. Juan de Austria, habiéndose recuperado los objetos.

Dicho servicio es de importancia, pues se ha descubierto que los detenidos forman parte de una extensa banda de ladrones.

Uno de los presos ha declarado haber sido sargento de la Guardia civil y haber prestado sus servicios en la provincia de Toledo.

Autógrafo de D. Carlos.

Bilbao 6.

El periódico carlista *El Bascu* ha publicado un número extraordinario con el cuadro de la jura de los fueros en Guernica.

Inserta un autógrafo de D. Carlos, que dice: «En estos momentos en que los hijos extraviados de España y Gobierno me extrañan los esfuerzos que se hacen en competencia para desmenuzarme, me acuerdo de Vizcaya y sus nobles harinas».

El contraste que allí vi me consuela de las tristezas presentes.

Renuevo y confirmo el juramento que presté «por el honor de España».

Los hijos extraviados de España serán los que me ayuden á cumplirlo.

Solo así se logrará la salvación de la patria, cuya unidad nacional bajo la bandera amarilla y roja para nadie más sagrada que para los que queremos los fueros y las franquías de España, los que queremos nuestra sangre por tan santa causa, que es la causa de la tradición, de la libertad y del honor».

Impulsado por el huracán.

Sevilla 6.

En la estación de Pedrera uno de los vagones cargados, impulsado por la violencia del huracán, emprendió vertiginosa marcha por la vía, mutilando á dos operarios que trabajaban en el kilómetro 20 del término de Gistena.

Los dos operarios murieron instantáneamente. El vagón pasó cerca de la estación de Aguadulce, donde empieza la pendiente ascendente.

PRINCIPE ALFONSO

Hoy, día de Reyes, no hay función en este coliseo, porque la empresa se halla dispuesta á presentar en escena con todo lujo la magnífica comedia de magia titulada *La pata de cabra*.

Dicha empresa quiere que el aparato de la ciudad de Sevilla, que tuvo ocasión de apreciar el público en la última noche, sea en el teatro Español, y no dudamos alcancen su propósito, porque hemos tenido ocasión de ver el decorado, que es inmejorable, y el vestuario verdaderamente rico.

Además, la compañía que viene actuando en este teatro en esta noche, la citada obra con todo digno de todo elogio, y persuadida de que el día que represente *La pata de cabra* ha de obtener el mismo éxito que alcanzó en ella Mariano Fernández.

Mañana tendremos ocasión de ver el primer ensayo general y podemos adelantar que ha de ponerse en escena con todo lujo y esplendor, y que el día que represente *La pata de cabra* ha de obtener el mismo éxito que alcanzó en ella Mariano Fernández.

EXTRANJERO

MISCELÁNEA TELEGRÁFICA

(POR TELEGRAMA)

LA FIESTA DE LOS REYES

LOS QUE REINAN AL COMENZAR EL AÑO 1898

León XIII.

Aunque no ejerce poder temporal ni dispone de más territorio que los jardines de su palacio del Vaticano, se destaca sobre un trono la venerable figura del Papa León XIII.

El respetable Gioacchino Pecci, nacido en Carpineto el 2 de Marzo de 1810, fué elegido Papa a la muerte de Pio IX, que ocurrió el 7 de Febrero de 1878, el 20 de Febrero del mismo año y coronado con la Santa Tiara el 3 de Marzo de 1878.

La Reina más anciana

Es Victoria Alejandrina, soberana del Reino Unido de la Gran Bretaña y de la Irlanda y de sus colonias y dependencias en Europa, Asia, África, América y Oceanía, Emperatriz de las Indias y Protectora de la F. G.

Nació en el palacio de Kensington en Londres, el 24 de Mayo de 1819. Es hija de los duques de Kent, sucedió en el trono a su tío el Rey Guillermo IV. Fué coronada el 20 de Junio de 1837, se casó con su primo el Príncipe Alberto de Sajonia el 10 de Febrero de 1840, y quedó viuda el 14 de Diciembre de 1861.

Son sus hijos la Emperatriz viuda de Federico III de Alemania, nacida en 1840; el Príncipe de Gales, heredero de la corona que nació en 1841; el Príncipe Alfredo, duque de Edimburgo y Príncipe reinante de Sajonia; la Princesa Elena, que nació en 1846; la Princesa Luisa, marquesa de Lofne; el Príncipe Arturo, duque de Connaught y la Princesa Beatriz.

Lleva muy bien la graciosa soberana el peso de los años y hace una vida muy tranquila, pasando los meses de frío riguroso en las costas del Mediterráneo y el resto del año en el campo, haciendo muy cortas apariciones en Londres; persevera constantemente en su papel de Reina constitucional y consagra sus años a la continuación de las Memorias que le consigna todos los hechos más notables de su vida y en la que evoca continuamente los recuerdos de su florido esposo, por el que viste luto perpetuo.

La Reina más joven.

Es la bella e interesante Guillermina soberana de los Países Bajos, que nació el 31 de

Agosto de 1880, y que subió al trono en 23 de Noviembre de 1890, sucediendo a su padre Guillermo III de Nassau, bajo la regencia de su madre la Reina Emma.

La Reina Guillermina, cuidadosamente educada por su madre, ha crecido en talento y en belleza y es una joven encantadora. El año pasado lució su primer vestido largo, y tuvo que hacer el primer sacrificio en aras de su corona, renunciando a montar en bicicleta, sport que le gustaba mucho, porque sus ministros creyeron que era peligroso para una reina este ejercicio.

Está soltera, y hay muchos príncipes que solicitan su blanca mano; pero no han decidido nada todavía ni la razón de Estado ni el corazón de la bella soberana.

El Rey más anciano.

Es Cristóbal IX de Dinamarca, que nació el 4 de Abril de 1818, y subió al trono, después

año Nicolás II de Rusia, que nació el 18 de Mayo de 1868 y subió al trono el 1 de Noviembre de 1894. El viaje que hizo a Francia el año pasado y la ceremonia de su coronación, le han dado a conocer mucho en Europa.

Está casado desde 1894 con la Princesa Alicia de Hesse, que tomó el nombre de Alejandra Feodorovna, y forman una pareja muy feliz.

Nicolás II está indudablemente a la altura de la misión que él y su pueblo tienen que desempeñar en Europa.

mera línea figuran sus hijas la Emperatriz viuda de Rusia y la Princesa de Gales, y sus hijos el Rey de Grecia y el Príncipe Valdemar.

Cristián IX es un cumplido caballero, muy campechano, amigo de su pueblo, afable en sus costumbres, pero las cosas de su reino no van del todo bien al comenzar el año 1898.

Otro anciano.

Francisco José I, Emperador de Austria-Hungría, nació el 18 de Agosto de 1830. Su

talento, que sabe muchas cosas y entre ellas el latín. Cuentan que cuando en las altas horas de la noche todo el mundo duerme en Roma, velan dos personas que se dedican en sitios muy diferentes a la misma tarea. La una está en el Vaticano, y es el Papa León XIII, la otra en el Quirinal, y es la Reina Margarita.

Los dos componen admirables versos latinos.

Dicen que el Rey Humberto no se complacía mucho con estas aficiones literarias de la Reina, y que la Reina, en cambio, no ve con buenos ojos otras aficiones de su esposo, pero el matrimonio vive en la apariencia íntima y unido y esto pueden ser habladurías de las gentes.

No han tenido más que un hijo, Víctor Manuel, Príncipe de Nápoles, que nació en 1869 y se casó el año pasado con la bella Princesa Elena de Montenegro.

Para el Rey Humberto ni para Italia no fué muy dichoso el año pasado, y no se presenta muy despejado el presente, pero hay que confiar en Dios y tener esperanza en el porvenir.

El Rey Carlos I de Portugal nació el 28 de Septiembre de 1863, y subió al trono en 19 de Septiembre de 1889, sucediendo a su padre el Rey D. Luis.

El único varón, el archiduque Rodolfo, murió trágicamente, como saben los lectores, dejando sin heredero directo al imperio austriaco. Desde esta desgracia vaga errante por Europa pasando su luto y su tristeza la emperatriz Isabel, y hace frente con entereza a los sucesos más adversos que prósperos el augusto hermano del infortunado Maximiliano de Méjico.

El final de 1897 no ha sido muy bueno en su imperio, y con mal óficio se presenta el 1898, que ha de ser, sin duda alguna, interesantísimo por el lado de Austria.

El soberano que más bulle.

Ya habrán comprendido nuestros lectores que se trata de Guillermo II de Alemania, la tibia coronada más ardiente, no sólo de este siglo, sino de los pasados, y uno de los hombres de más universales aptitudes que se oculta bajo un uniforme de militar.

Nació el 27 de Enero de 1859; subió al trono a la muerte de su padre el Emperador Federico, en 15 de Junio de 1888, pero él se considera el sucesor directo de su abuelo Guillermo I y el designado por Dios para continuar su obra.

Está casado desde 1881 con Augusta Victoria de Schleswig-Holstein, que le ha dado seis hijos hermosos y gallardos y una niña encantadora. El mayor nació en 1882, el segundo y el tercero en el 83 y en el 84. Hay uno del 87, otro del 88 y otro del 90; la niña es del 92.

A los mayores les ha dado su padre como regalo de Pascua cortantes sables con expresiva dedicatoria.

Señaló el soberano de que más se habla este año, como fué el de que más se habló en el pasado, porque él no descansa. Cuando no ejerce de Pontífice se manifiesta orador, pintor, poeta o músico. Sus objetos preferentes ahora son dotar de una gran escuadra a su país, ensanchar su imperio colonial, conquistar la China y otra porción de cosas más.

La hija de Víctor Manuel y de la archiduquesa Adelaide conserva, con el aire de melancolía que la ha caracterizado siempre, su gran distinción y su exquisita elegancia.

Tienen dos hijos. El mayor, que se llama Luis Felipe, como su bisabuelo materno, nació en 1887 y es el heredero de la Corona; el segundo, Manuel, es de 1889.

La madre del Rey, la viuda de D. Luis, vive cerca de sus hijos en Lisboa, y es una de las figuras más interesantes de las familias reinantes en Europa.

La hija de Víctor Manuel y de la archiduquesa Adelaide conserva, con el aire de melancolía que la ha caracterizado siempre, su gran distinción y su exquisita elegancia.

En el gran ducado de Baden es soberano un anciano, Federico Luis; en el gran ducado de Luxemburgo otro, Adolfo de Nassau, que nació en 1817.

Ejerce el poder en Bulgaria bajo la soberanía de Turquía, el único Orleans que hoy reina, aunque no por completo, el príncipe Fernando, que por su padre pertenece a los Sajonias y por su madre, la princesa Clementina de Orleans, que todavía vive, es nieto de Luis Felipe.

Está casado con María Luisa de Borbón, duquesa de Parma y tiene un hijo Boris que nació en 1894 y al que ha hecho cismático por razón de Estado, a pesar de la oposición de su esposa, que es católica.

En Baviera debía ser rey Othon I que nació el 27 de Abril de 1858, pero como está más chiflado que su difunto hermano Luis III, tiene que ejercer la Regencia su tío el Príncipe Leopoldo, a cuyos hijos irá a parar la corona.

En Bélgica reina Leopoldo II, ilustrado monarca de la casa de Sajonia, casado con María de Austria, y padre de muchos hijos.

Reyes sin corona.

Existen en Europa al comenzar el 1898, tres Reinas destronadas. La de Nápoles, la Emperatriz Eugenia y la Emperatriz Carlota, que continúa loca. Una Reina que abdicó, doña Isabel II ó dos Emperatrices viudas, la madre del de Alemania y la del de Rusia, y un rey sin trono y sin corona que se divierte mucho, Milán de Servia.

Presidentes de Repúblicas hay dos en Europa, el de Francia y el de Suiza.

El Rey más joven es el de España, D. Alfonso XIII, y el único que es Rey desde que nació.

De otros muchos Emperadores y Reyes podríamos hablar: del del Japón, que se ha hecho tan poderoso; del de China, al que ahora quieren jugar tan malas partidas; de Menelik, Rey de Reyes; de Chulalong, cuya visita está reciente, pero entonces sería este artículo interminable.

Dios dé a SS. MM. muchas felicidades en el año que empieza y a nosotros no nos olvide.

Es un cumplido caballero, pero le pasa lo que a todos los que están casados con mujeres famosas, que se habla más de ellas que de ellos.

Carlos I de Rumania casó en 1889 con Isabel de Wied, que ha hecho célebre su pseudónimo literario de Carmen Sylva.

Las obras de Carmen Sylva son sencillas y conmovedoras, revelándose en ellas la delicadeza de su alma y la bondad de sus sentimientos.

Los Reyes de Rumania no han tenido hijos.

Es un cumplido caballero, pero le pasa lo que a todos los que están casados con mujeres famosas, que se habla más de ellas que de ellos.

Carlos I de Rumania casó en 1889 con Isabel de Wied, que ha hecho célebre su pseudónimo literario de Carmen Sylva.

Las obras de Carmen Sylva son sencillas y conmovedoras, revelándose en ellas la delicadeza de su alma y la bondad de sus sentimientos.

Los Reyes de Rumania no han tenido hijos.

Es un cumplido caballero, pero le pasa lo que a todos los que están casados con mujeres famosas, que se habla más de ellas que de ellos.

Carlos I de Rumania casó en 1889 con Isabel de Wied, que ha hecho célebre su pseudónimo literario de Carmen Sylva.

Las obras de Carmen Sylva son sencillas y conmovedoras, revelándose en ellas la delicadeza de su alma y la bondad de sus sentimientos.

Los Reyes de Rumania no han tenido hijos.

Es un cumplido caballero, pero le pasa lo que a todos los que están casados con mujeres famosas, que se habla más de ellas que de ellos.

Carlos I de Rumania casó en 1889 con Isabel de Wied, que ha hecho célebre su pseudónimo literario de Carmen Sylva.

Las obras de Carmen Sylva son sencillas y conmovedoras, revelándose en ellas la delicadeza de su alma y la bondad de sus sentimientos.

Los Reyes de Rumania no han tenido hijos.

Es un cumplido caballero, pero le pasa lo que a todos los que están casados con mujeres famosas, que se habla más de ellas que de ellos.

Carlos I de Rumania casó en 1889 con Isabel de Wied, que ha hecho célebre su pseudónimo literario de Carmen Sylva.

Las obras de Carmen Sylva son sencillas y conmovedoras, revelándose en ellas la delicadeza de su alma y la bondad de sus sentimientos.

Los Reyes de Rumania no han tenido hijos.

Es un cumplido caballero, pero le pasa lo que a todos los que están casados con mujeres famosas, que se habla más de ellas que de ellos.

Carlos I de Rumania casó en 1889 con Isabel de Wied, que ha hecho célebre su pseudónimo literario de Carmen Sylva.

Las obras de Carmen Sylva son sencillas y conmovedoras, revelándose en ellas la delicadeza de su alma y la bondad de sus sentimientos.

Los Reyes de Rumania no han tenido hijos.

Es un cumplido caballero, pero le pasa lo que a todos los que están casados con mujeres famosas, que se habla más de ellas que de ellos.

Carlos I de Rumania casó en 1889 con Isabel de Wied, que ha hecho célebre su pseudónimo literario de Carmen Sylva.

Las obras de Carmen Sylva son sencillas y conmovedoras, revelándose en ellas la delicadeza de su alma y la bondad de sus sentimientos.

Los Reyes de Rumania no han tenido hijos.

Es un cumplido caballero, pero le pasa lo que a todos los que están casados con mujeres famosas, que se habla más de ellas que de ellos.

Carlos I de Rumania casó en 1889 con Isabel de Wied, que ha hecho célebre su pseudónimo literario de Carmen Sylva.

Las obras de Carmen Sylva son sencillas y conmovedoras, revelándose en ellas la delicadeza de su alma y la bondad de sus sentimientos.

Los Reyes de Rumania no han tenido hijos.

Es un cumplido caballero, pero le pasa lo que a todos los que están casados con mujeres famosas, que se habla más de ellas que de ellos.

Carlos I de Rumania casó en 1889 con Isabel de Wied, que ha hecho célebre su pseudónimo literario de Carmen Sylva.

Las obras de Carmen Sylva son sencillas y conmovedoras, revelándose en ellas la delicadeza de su alma y la bondad de sus sentimientos.

Los Reyes de Rumania no han tenido hijos.

Es un cumplido caballero, pero le pasa lo que a todos los que están casados con mujeres famosas, que se habla más de ellas que de ellos.

Carlos I de Rumania casó en 1889 con Isabel de Wied, que ha hecho célebre su pseudónimo literario de Carmen Sylva.

Es un cumplido caballero, pero le pasa lo que a todos los que están casados con mujeres famosas, que se habla más de ellas que de ellos.

Carlos I de Rumania casó en 1889 con Isabel de Wied, que ha hecho célebre su pseudónimo literario de Carmen Sylva.

Las obras de Carmen Sylva son sencillas y conmovedoras, revelándose en ellas la delicadeza de su alma y la bondad de sus sentimientos.

Los Reyes de Rumania no han tenido hijos.

Es un cumplido caballero, pero le pasa lo que a todos los que están casados con mujeres famosas, que se habla más de ellas que de ellos.

Carlos I de Rumania casó en 1889 con Isabel de Wied, que ha hecho célebre su pseudónimo literario de Carmen Sylva.

Las obras de Carmen Sylva son sencillas y conmovedoras, revelándose en ellas la delicadeza de su alma y la bondad de sus sentimientos.

Los Reyes de Rumania no han tenido hijos.

Es un cumplido caballero, pero le pasa lo que a todos los que están casados con mujeres famosas, que se habla más de ellas que de ellos.

Carlos I de Rumania casó en 1889 con Isabel de Wied, que ha hecho célebre su pseudónimo literario de Carmen Sylva.

Las obras de Carmen Sylva son sencillas y conmovedoras, revelándose en ellas la delicadeza de su alma y la bondad de sus sentimientos.

Los Reyes de Rumania no han tenido hijos.

Es un cumplido caballero, pero le pasa lo que a todos los que están casados con mujeres famosas, que se habla más de ellas que de ellos.

Carlos I de Rumania casó en 1889 con Isabel de Wied, que ha hecho célebre su pseudónimo literario de Carmen Sylva.

Las obras de Carmen Sylva son sencillas y conmovedoras, revelándose en ellas la delicadeza de su alma y la bondad de sus sentimientos.

Los Reyes de Rumania no han tenido hijos.

Es un cumplido caballero, pero le pasa lo que a todos los que están casados con mujeres famosas, que se habla más de ellas que de ellos.

Carlos I de Rumania casó en 1889 con Isabel de Wied, que ha hecho célebre su pseudónimo literario de Carmen Sylva.

Las obras de Carmen Sylva son sencillas y conmovedoras, revelándose en ellas la delicadeza de su alma y la bondad de sus sentimientos.

Los Reyes de Rumania no han tenido hijos.

Es un cumplido caballero, pero le pasa lo que a todos los que están casados con mujeres famosas, que se habla más de ellas que de ellos.

Carlos I de Rumania casó en 1889 con Isabel de Wied, que ha hecho célebre su pseudónimo literario de Carmen Sylva.

Las obras de Carmen Sylva son sencillas y conmovedoras, revelándose en ellas la delicadeza de su alma y la bondad de sus sentimientos.

Los Reyes de Rumania no han tenido hijos.

Es un cumplido caballero, pero le pasa lo que a todos los que están casados con mujeres famosas, que se habla más de ellas que de ellos.

Carlos I de Rumania casó en 1889 con Isabel de Wied, que ha hecho célebre su pseudónimo literario de Carmen Sylva.

Las obras de Carmen Sylva son sencillas y conmovedoras, revelándose en ellas la delicadeza de su alma y la bondad de sus sentimientos.

Los Reyes de Rumania no han tenido hijos.

Es un cumplido caballero, pero le pasa lo que a todos los que están casados con mujeres famosas, que se habla más de ellas que de ellos.

Carlos I de Rumania casó en 1889 con Isabel de Wied, que ha hecho célebre su pseudónimo literario de Carmen Sylva.

Las obras de Carmen Sylva son sencillas y conmovedoras, revelándose en ellas la delicadeza de su alma y la bondad de sus sentimientos.

Los Reyes de Rumania no han tenido hijos.

Es un cumplido caballero, pero le pasa lo que a todos los que están casados con mujeres famosas, que se habla más de ellas que de ellos.

Carlos I de Rumania casó en 1889 con Isabel de Wied, que ha hecho célebre su pseudónimo literario de Carmen Sylva.

Las obras de Carmen Sylva son sencillas y conmovedoras, revelándose en ellas la delicadeza de su alma y la bondad de sus sentimientos.

Los Reyes de Rumania no han tenido hijos.

Es un cumplido caballero, pero le pasa lo que a todos los que están casados con mujeres famosas, que se habla más de ellas que de ellos.

Carlos I de Rumania casó en 1889 con Isabel de Wied, que ha hecho célebre su pseudónimo literario de Carmen Sylva.

Ecos de todas partes.

No hace muchos días una dama vestida de negro, cubierta la faz con un velo y envuelto el cuerpo en un abrigo de pieles, descendió de un coche de alquiler, y ligera, cautiva y silenciosa, entró en una magnífica casa en el largo del Danubio, en el punto más céntrico de Viena.

«¿Dónde va?», preguntó un criado. «¿A qué casa?», preguntó otro. «¿A qué hora?», preguntó un tercero. «¿A qué hora?», preguntó un cuarto. «¿A qué hora?», preguntó un quinto. «¿A qué hora?», preguntó un sexto. «¿A qué hora?», preguntó un séptimo. «¿A qué hora?», preguntó un octavo. «¿A qué hora?», preguntó un noveno. «¿A qué hora?», preguntó un décimo. «¿A qué hora?», preguntó un undécimo. «¿A qué hora?», preguntó un duodécimo. «¿A qué hora?», preguntó un treceavo. «¿A qué hora?», preguntó un catorceavo. «¿A qué hora?», preguntó un quinceavo. «¿A qué hora?», preguntó un dieciséimo. «¿A qué hora?», preguntó un dieciséimo. «¿A qué hora?», preguntó un decimoctavo. «¿A qué hora?», preguntó un decimonoveno. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo primero. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo segundo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo tercero. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo cuarto. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo quinto. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo sexto. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo séptimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo octavo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo noveno. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo décimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo undécimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo duodécimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo treceavo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo catorceavo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo quinceavo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo dieciséimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo dieciséimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo decimoctavo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo decimonoveno. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo primero. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo segundo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo tercero. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo cuarto. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo quinto. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo sexto. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo séptimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo octavo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo noveno. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo décimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo undécimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo duodécimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo treceavo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo catorceavo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo quinceavo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo dieciséimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo dieciséimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo decimoctavo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo decimonoveno. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo primero. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo segundo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo tercero. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo cuarto. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo quinto. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo sexto. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo séptimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo octavo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo noveno. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo décimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo undécimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo duodécimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo treceavo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo catorceavo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo quinceavo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo dieciséimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo dieciséimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo decimoctavo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo decimonoveno. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo primero. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo segundo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo tercero. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo cuarto. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo quinto. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo sexto. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo séptimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo octavo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo noveno. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo décimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo undécimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo duodécimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo treceavo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo catorceavo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo quinceavo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo dieciséimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo dieciséimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo decimoctavo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo decimonoveno. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo primero. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo segundo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo tercero. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo cuarto. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo quinto. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo sexto. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo séptimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo octavo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo noveno. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo décimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo undécimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo duodécimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo treceavo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo catorceavo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo quinceavo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo dieciséimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo dieciséimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo decimoctavo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo decimonoveno. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo primero. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo segundo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo tercero. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo cuarto. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo quinto. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo sexto. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo séptimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo octavo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo noveno. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo décimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo undécimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo duodécimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo treceavo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo catorceavo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo quinceavo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo dieciséimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo dieciséimo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo decimoctavo. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo decimonoveno. «¿A qué hora?», preguntó un vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo vigésimo. «¿A qué hora?»,